

# EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION. ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR. NÚMERO 20

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *El duelo*, Antonio Morales Duran.—II. *Las flores*, Enrique Franco.—III. *Los gigantes*, M. Reyes.—IV. *¡Orad por mí!*, Miguel Requero.—V. *Disfraz*, Juan José Herranz.—VI. \*\* *E. Marino*.—VII. \*\*\* *C. Bieyra de Abreu*.—VIII. *Dos flores*, José Ruiz Toro.—Noticias.—ANUNCIOS.

## LITERATURA.

### EL DUELO.

Incompetentes somos en verdad, para ocuparnos de un acto de tal importancia y trascendencia; mucho más cuando tantas y tan bien cortadas plumas de él han tratado con envidiable acierto. No pretendemos pues, al trazar éstas líneas, hacer un trabajo digno de figurar ni aun á retaguardia de los que han llevado á feliz término notables escritores. Es únicamente nuestro objeto, verter un pobre pensamiento sobre el mencionado asunto, rogando antes al que el presente articulejo leyese, que nos mire con benevolencia.

En la historia antigua, se ha dicho y repetido muchas veces, no se vé un solo ejemplo del duelo.

No demuestra esto que en aquel tiempo hubiese más moralidad en los pueblos, ni que estuviese más arraigada en ellos la verdadera idea de justicia, que en los que alcanzamos y vivimos nosotros. Es tal vez una consecuencia de las costumbres de entonces y del carácter pacífico de nuestros antepasados. No á otra causa puede atribuirse, puesto que en la época á que nos referimos, apenas habia recibido la sociedad un débil destello de la luz de la civilización á cuya sombra han nacido, desgraciadamente, multitud de crasos errores, que no han podido desterrar del corazón humano ni los rectos principios de la filosofía, ni las santas máximas de la religión cristiana.

Figura entre éstos errores la idea absurda que

se tienen formada del duelo, los que acuden á éste medio salvaje creyendo vindicar con él las ofensas que sus semejantes les inferen, ó que se imaginan haber recibido, que para el caso es igual.

Es admirable que en las que pasan, hoy y no sin razón, por las más ilustradas naciones, sea en las que se repita más frecuentemente el delito de que nos ocupamos. Ahí están, entre otras las estadísticas criminales de Inglaterra, que confirman sobradamente esa triste verdad.

Ya no hay los combates, sacrilegamente denominados juicios de Dios, á los que con ánimo esforzado iban nuestros abuelos para verter su sangre y esponer sus vidas por castigar un insulto, por vengar un ultraje. Ya no vemos esas lides en las que todo se fiaba á la fuerza de las armas, considerándose inocente de la falta que se le imputara al que más diestro ó más afortunado, lograba la victoria.

Concluyeron para siempre los torneos, diversion favorita de los antiguos nobles, que por el deseo de agradar á sus Dulcineas y de ser considerados como buenos guerreros, no hallaban inconveniente en sacrificar sus existencias en aras de un incomprensible é inexplicable orgullo.

¿Pero, qué hemos adelantado con que no se couozcan prácticamente en el día ni torneos ni juicios de Dios, si por el motivo más insignificante nos desafiamos á muerte?

Si un amigo murmura de nosotros, en lugar de retirarle nuestro afecto y despreciarlo como se merece por su comportamiento, le enviamos dos padrinos para que se entiendan con los que él nombre. Si no acepta el reto que le dirigimos

se le llama cobarde, se le pone en la alternativa de firmar un acta del *suceso* en la que se humille hasta la indignidad ó de hacer pública su conducta para que sea tema obligado por algun tiempo, de las conversaciones frívolas de la gente desocupada.

Si por el contrario, recoge el *guante* que se le arroja y conviene en todas las condiciones que se le imponen, nos batimos con ese hombre que quizá ha sido un compañero de nuestra infancia, que quizá es nuestro protector á quien estamos obligados á rendir homenaje de gratitud y amor,

¡Ay del que, combatiendo la vez de su conciencia, rehuse el combate! Se verá precisado á vivir monacalmente si no quiere soportar burlas y desprecios.

Por una palabra que consideramos *subversiva*, por una mirada que nos parece imprudente, vamos al *terreno del honor* á hacer víctima de un bárbaro capricho á una familia, tal vez á un pueblo entero: Llevamos las lágrimas y el luto al seno del hogar, causamos la desgracia de los séres más queridos de nuestro corazón. ¡Pero qué importa si damos una prueba palmaria de que nuestro pundonor está sobre todo?...

¡Triste criterio el de la sociedad que de tal manera piensa y lo que es peor aun, que de tal manera obra!

Las leyes han sido y son impotentes para cortar un mal que ha echado hondas raíces, para extirpar la enfermedad moral que es ya casi incurable.

Las penas terribles marcadas en nuestros antiguos códigos para castigar á los duelistas; las señaladas con idéntico fin en la célebre pragmática de Carlos III, no lograron el resultado que prometieron conseguir sus autores al dictarlas.

En medio de los campos, como en los alcázares régios, nobles y plebeyos, jóvenes y ancianos, median sus armas por cualquier achaque.

La época vulgarmente conocida por el mote de *capa y espada*, en la que se resolvían las cuestiones con el acero en la mano, inspiró á insignes vates españoles magníficas producciones dramáticas, en cuyas obras ponen de relieve las *costumbres caballerescas* de la edad media, y la historia nos demuestra que en este largo período el duelo era cosa corriente en la patria de Cervantes.

Se califica de grosero y estúpido al que dejándose dominar por su carácter violento en un acceso de ira abofetea ó insulta al que le ofende, y se juzga valiente, pundonoroso al que despues de haber reflexionado con calma los agravios que le han hecho, comete la punible acción de herir ó matar á un hombre.

Vertemos el veneno cruel de los celos en el alma de un amante, deshonoramos á una mujer; sembramos la semilla del dolor en un matrimonio, y luego con el mayor cinismo disparamos una pistola sobre el pecho del cónyuge desventurado, del amante infeliz, á quienes hemos robado el tesoro inapreciable de su honor y de su dicha. Perpetramos un crimen; pero podemos en cambio decir á nuestros conocidos, á los pendencieros y espadachines de oficio: «El peligro no me arredra, conozco la esgrima, ó aunque ignore este arte, he aprendido á ser homicida.»

Nosotros que echamos en cara su ignorancia á los siglos precedentes, que anatematizamos sus vicios; para baldon del siglo XIX, conservamos en todo su rigor el duelo; rendimos culto al sofisma que lo establece como necesario, como tribunal sentenciador de las discordias humanas.

¡Buen modo de desempeñar el papel de censores y críticos, cayendo en las faltas que vituperamos! Vergonzoso, pero necesario es confesarlo, el autor mismo de éstos desaliñados renglones, apesar de todas sus teorías sobre el duelo, no tendria inconveniente en batirse alguna vez, si á ello se viese *precisado*.

¡Nos seducen tanto las preocupaciones sociales!...

ANTONIO MORALES DURÁN.

## LAS FLORES.

¡Qué bellas son cuando, salpicadas de rocío, abren sus corolas á la alborada y embalsaman el jardín con su fragancia!

Si comprendiésemos bien todo el influjo que ejercen en ciertos casos, las querriamos mucho más de lo que las queremos.

Ellas son el fiel emblema de los sentimientos y del amor puro; la dicha de las almas que se adoran y la ilusión de nuestra primera juventud.

¡Cuántos hombres se han vuelto locos por una flor que, desprendida del tocado de una bella, ha ido á parar en sus manos! ¡Y cuántas mujeres han hecho uso de ella para que se postraran á sus plantas los corazones más empedernidos!

Confieso francamente que con más facilidad me atrevería á luchar con diez enemigos, ántes que intentar resistir á una mujer con una flor en la mano.

Ignoro si Julieta y Romeo hicieron uso de las flores para demostrarse la vehemente pasión que sentían en su pecho, pero casi me inclino á creer que sí, pues un amor sin flores sería lo mismo que un cielo sin nubes, un dia sin sol.

En los bailes, que es en donde más lucen sus hechizos, ellas son las reinas de la fiesta: por ellas los poetas templan sus liras y cantan endechas á la virgen de sus pensamientos.

¿Quereis obsequiar á una jóven deseando que el mundo no interprete de una manera distinta vues-



tra idea? La ofreceis un ramo de flores, y como todas tienen su significado os entendeis perfectamente sin que sus padres ni deudos puedan echaros nada en cara.

Si las flores tuviesen como nosotros el don de la palabra, tal vez serian méios discretas. Una flor podrá demostrar mucho; pero á ciertas personas no les demuestra nada. Tienen un lenguaje oculto que la mayor parte de la gente ignora, y que sin embargo, los amantes conocen perfectamente.

Un pensamiento marchito en el devocionario de una niña, os indica la ausencia del amante por quien suspira.

Una rosa de vivo color encarnado colocada en el pecho de una jóven, un amor vehemente y profundo.

Y si teneis la felicidad de que al repartir flores á varios, alguna hija de Eva os ofrece una *flor de manzano*, ya puede latir vuestro corazón, pues os dá á conocer que sois el *preferido* entre todos.

Y así cada una de ellas, como ya he dicho más arriba, tiene su significado, juega su papel y sirve de mucho en las cuestiones amorosas.

*Flor y mujer*, segun ciertos autores y poetas, son sinónimos; pero el Diccionario de la Academia deja de emitir su opinion en este caso. Yo solamente convengo en que son hermanas, por creerlo lo más lógico y razonable.

Hasta el mismo Creador ha dedicado una estacion para ellas y ésta es el mes de Mayo; mes en que todas las plantas reverdecen y se consagran himnos de amor á María por ser la reina de las flores.

Todas las cosas en este mundo tienen su historia, y ese es el motivo porque Alfonso Karr, no hace mucho publicó una *Vida de las flores*, la cual supongo que ninguna de las bellas lectoras de *Revista de Lérida* dejara de poseer.

No hay novelista reputado, ni poeta en agráz, que no les hayan escrito cuando ménos, un artículo y un soneto.

Yo, muchas veces, siguiendo la costumbre, hubiese querido también pagar mi tributo de admiración, pero desconfiado de mis escasas fuerzas, he prescindido de este deseo y me he contentado con admirarlas y olerlas.

Bien quisiera expresar el significado de todas las flores; pero lo considero trabajo perdido, pues estoy en la íntima persuasión de que mis bellas lectoras lo sabrán mucho mejor que yo. Solamente diré que su lenguaje, áun cuando mudo, es expresivo, y que una flor puesta en manos de una bella es lo suficiente para insurreccionar á todo un pueblo.

Benditas sean, pues, esas hermanas de las mujeres que ofrecen con sus aromas la venta más completa al mísero mortal que se siente aguijoneado por los dardos del amor!

Y pues nuestra vida olean  
con perfumes seductores,  
¡benditas sean las flores!  
¡Benditas, benditas sean!

ENRIQUE FRANCO.

## LOS GIGANTES.

Algunos naturalistas han estudiado las leyes que siguen las variaciones de la talla humana de las diferentes razas, el estado de la civilización, el clima y la época. En general la estatura de las mujeres es ménos variable que la de los hombres, y sólo á estos últimos se dedicarán las observaciones siguientes:

Los viajeros modernos, los navegantes sobre todo, han hecho observaciones sobre la talla media en los diversos países que han visitado.

La estatura media de los pueblos enanos es de cuatro piés, y la de los gigantes es de seis piés; la media entre los dos extremos de cinco piés.

Todo el mundo sabe que no habiéndose hallado en ningún punto cuerpos humanos en estado fósil, será muy difícil el determinar la talla del hombre á la aparición sobre la tierra, cuando el calor propio del globo podía ejercer en la especie humana el mismo género de influencia que sobre las plantas y los animales contemporáneos.

Los animales y las plantas que han vivido desde las primeras edades del mundo, y que se han encontrado hoy en las capas de la tierra, tienen, en efecto, dimensiones mucho más desarrolladas que las especies análogas vivientes. Este género de pruebas no ha venido á justificar las tradiciones que los pueblos antiguos han conservado, sobre la existencia primitiva de una raza de gigantes.

Cualquiera que sean esas épocas geológicas, es muy cierto que la talla del hombre no ha variado en general desde los tiempos más remotos. Esto es lo que prueban las momias egipcias, y la necesidad del conocimiento de las medidas de la antigüedad. En admitiendo esto, que es infinitamente probable que esas medidas están tomadas de la naturaleza humana, se encuentra que la estatura de los egipcios, es de cinco piés, dos pulgadas y diez líneas: la de los griegos, de cinco piés, cuatro pulgadas y seis líneas; la de los romanos, de cinco piés, una pulgada y ocho líneas, y la de los árabes, cinco pulgadas y siete líneas.

En fin, será muy bueno conocer las medidas extremas de la talla humana en su estado actual; es decir la de los más pequeños enanos, y la de los más altos gigantes. Raramente los primeros tienen ménos de dos piés, mas no se conoce así bien el límite de tallas gigantescas, por lo cual se darán algunas noticias históricas de los gigantes más conocidos.

En esta enumeración se seguirá el orden de las estaturas, y no el orden cronológico.

Segun referencia de Manéthon, Sesostris, poderoso rey de Egipto, que condujo sus armas hasta el lugar que ocupaban los *Scythes* y los *Tracios*, y que de vuelta á su patria las hizo cruzar numerosos canales y elevar monumentos gigantescos por los pueblos vencidos, tenía la talla de un héroe, pues medía cuatro codos, tres palmas y dos dedos, que son seis piés, cuatro pulgadas y dos líneas.

Rudsbeck, en su obra titulada *Atlantis*, dice haber visto él mismo un aldeano de Suecia que tenía

la altura de siete piés, tres pulgadas y nueve líneas de París.

El emperador Maximin era originario de Tracia. Entró como simple soldado en la armada romana, y este jóven bárbaro recorrió rápidamente todos los grados, y á la muerte de Septimio Severo, fué aclamado por las tropas, admiradas de su talla y del vigor de su brazo. En efecto, Maximin tenia ocho piés y cuatro pulgadas romanas, ó sean siete piés y seis pulgadas de París.

Se contaban de él cosas extraordinarias: podia romper con las manos las piedras más duras, arrancar los árboles de troncos no muy gruesos, y tirar de carros con cargas muy pesadas: bebía cada día una ánfora de vino (veintisiete litros), y comía treinta ó cuarenta libras de vianda (de diez á trece kilogramos).

En la guerra que emprendió contra la Grecia, Xerxés, rey de Persia, hizo cortar una isla cerca del monte Athos, para dar paso á su flota. Esta obra prodigiosa se ejecutó bajo la direccion de los dos ingenieros persas, Bubarés y Artachee; éste último murió de enfermedad, y era un hombre de una estatura muy elevada, pues no le faltaron más que cuatro dedos para tener cinco codos reales (siete piés, diez pulgadas y dos líneas).

Su muerte fué muy sentida por Xerxés, y el ejército le elevó un monumento despues de haberle hecho magníficos funerales.

Ryckius habla de un holandés, que no tenia ménos de ocho piés y medio del Rhin. Esta talla representa ocho piés, dos pulgadas y siete líneas de París.

El gigante Galbara, enviado de Arabia al emperador Claudio, tenia, según Plineo, nueve piés, nueve pulgadas romanas, las cuales hacen ocho piés y diez pulgadas de París.

Quién no conoce la historia de Goliath, ese gigante cuyo escudo era de unas dimensiones extraordinarias, la coraza, del peso de seis mil *sicles* (sesenta y una libra y nueve onzas), y que, armado de una lanza, que solo el hierro pesaba seiscientos *sicles* (siete libras seis onzas), salía del campo de los Filisteos y venía á presentarse delante de los soldados de Saul, proponiendo someter la querrela á un combate singular, insultando así á los guerreros de Israel durante cuarenta dias. Este gigante formidable, al cual el jóven David le cortó la cabeza, despues de haberle herido con una piedra en la frente, tenia la altura de seis codos y un palmo; se ha discutido mucho sobre la talla de Goliath, pero despues que se han encontrado en los sepulcros de los egipcios la medida que representaba un codo, muy en uso en aquella época, se ha podido fijar, de una manera positiva, que tenia nueve piés de París exactamente.

La talla de Goliath no debe parecer inverosímil, pues Detrio, en sus notas el Edipo de Séneca, dice haber visto en 1572, en Rouen, un piamontés que su talla pasaba de nueve piés.

Plinio refiere que habia visto en el reinado de Augusto un gigante y una gigantea, llamados Pusio y Secundilla, que no tenian ménos de diez piés, tres pulgadas romanas; es decir, nueve piés, tres pulgadas y seis líneas de París. Los esqueletos se con-

servaban en los jardines de Salustio.

Resta el discutir la talla del gigante Eleázar, jóven de nacimiento, que Artaban, rey de los Parthos, habia enviado al emperador Tiberio. Joséphe, en sus *Antigüedades Judáicas*, dice que media siete codos, y ateniéndose á que el codo romano es el más pequeño de todos, Eleázar debia tener nueve piés y seis pulgadas de París.

En la catedral de Tarragona existía un sepulcro, y según su epitafio, allí estaba enterrado un capitán de las guardias coraces del emperador Carlos V, cuya elevadísima estatura llegaba á doce palmos, ó sean nueve piés castellanos.

Tal es el límite de la talla de algunos gigantes, cuyo recuerdo ha sido transmitido por los historiadores; ella indica que es dos veces la altura media del hombre, y cuatro veces y tres cuartos la de los enanos más pequeños, y para formarse, sin atenerse á las cifras, una justa idea de las observaciones de la naturaleza, se pueden figurar las dimensiones reales colocando el perfil de un enano pequeño al lado de un Eleázar, de un Goliath ó de un Gabbara.

M. REYES.

## POESÍA.

### ¡ORAD POR MI!

TRADUCCION DE MILLEVOYE.

En la solitaria aldea  
Triste en sus males pensando  
Un enfermo, á quien orea  
El aura que vá jugando,  
Dice: gentes del lugar,  
Ya la campana á rezar  
Os llam; si vais allí  
Los que oreis, orad por mí.  
Y cuando viendo, que yermo  
El campo perdió sus flores,  
Digais «aquel pobre enfermo  
Ya se libró de dolores.»  
Y oigais, desde la lejana  
Cumbre, tocar la campana  
Mi muerte, y llegueis allí:  
Los que oreis, orad por mí.  
Yo á la envidia é impostura,  
Opuse el dique severo  
De una vida honrada y pura  
Cuyo término hoy espero.  
¡Bien corta fué mi carrera  
Que muero en la primavera  
De la existencia ¡ay de mí!  
Los que oreis, orad por mí.  
Dejo una esposa querida  
Digna de mi amor constaste...  
Yo le consagré la vida  
Y vivo solo un instante!  
Lamentadla gente humana  
Cuando al son de la campana  
Llegue á tocar hasta allí...  
Y si orais, orad por mí.

MIGUEL REQUEJO.



DISFRAZ.

Lloraba el Amor sus cuitas  
sin encontrar un escudo,  
diciendo: «Estoy tan desnudo  
que no puedo hacer visitas.»

Viendo la Amistad el llanto  
dijo al Amor afligido:  
«Tú serás bien recibido  
si te cubres con mi manto.»

Quedó aceptado el favor:  
y por eso nadie acierta,  
cuando llaman á su puerta  
si es la Amistad o el Amor.

JUAN JOSÉ HERRANZ.

\* \*

Lo que vive la trémula espuma  
Que á los mares esmalta  
Con su gala tan pura y tan frágil,  
Vivió mi esperanza.

Lo que vive la luz del crepúsculo  
En tarde de estío,  
Esa tan confusa y tan triste,  
Mi amor ha vivido.

E. MARINO.

\* \* \*

Bajo las naves de severo templo  
por la pena sintiéndote morir,  
con fé y amor al Redentor pedías  
que me acercara á tí.

Y tres dias despues al templo mismo  
pensativa te vieron acudir  
y sin fé y sin amor á Dios pedías  
me alejase de tí.

¡Pobre mujer! las sombras de tu alma  
que no podrá ni el tiempo destruir,  
esas, acusadoras de tu crimen  
no se alejan de tí.

C. VIEYRA DE ABREU.

DOS FLORES.

Eres, rosa, la flor que entre sus rizos  
la altiva dama con orgullo ostenta;  
mas pronto, ya marchita y deshojada,  
perdido habrás tu esencia.

Sobre la hueca tumba ¡oh siempre viva!  
en lágrimas bañada, eres la ofrenda  
del amante recuerdo que no muere;  
pues halla en tí su emblema.

JOSÉ RUIZ TORO.

NOTICIAS.

Por complacer los deseos de nuestro amigo el  
Excmo. é Illmo. Sr. D. José de Vargas-Machuca,

reproducimos en nuestro folletin el primer pliego de  
la obra que debida a su pluma venimos publicando.

\* \*

En la Gaceta de Madrid aparece el aviso siguiente.  
«Direccion general de Rentas Estancadas.»

Habiendo sufrido extravio los billetes de la Lote-  
ría Nacional números 623 al 29, 635 al 40, 881 al  
83, 9.978, 9.980, 12.590, 12.602, 11.619 y 50,  
17.423, 17.501 y 23.001 al 9, correspondientes al  
sorteo que se ha de celebrar el dia 23 del actual,  
los cuales fueron remitidos para su venta á las Ad-  
ministraciones de loterías de Oviedo, esta Direccion  
general ha acordado declarar anulados y sin efecto  
para dicho sorteo los espresados billetes, á tenor de  
lo que dispone el art. 29 de la instruccion de la  
Renta de loterías.

\* \*

Ha llegado á esta ciudad con objeto de pasar al-  
gunos dias al lado de su familia, nuestro paisano y  
amigo el comandante D. Ulpiano Blanco.

Sea bienvenido.

\* \*

Entre las muchas reformas que nuestro ilustre  
Ayuntamiento piensa introducir en esta localidad,  
se cuenta la construccion de aceras en las calles de  
Madrid, S. Juan, Cadimus y en otras varias.

\* \*

En el Teatro principal pondrán hoy en escena se-  
gun el programa, el conocido drama del género andaluz  
«Diego Corrientes,» intermedio de «Baile,» y  
terminando con el sainete, «Fuera.»

\* \*

Han llegado á esta con licencia temporal, D. Juan  
Antonio y D. Santiago Gurrea, capellanes del Bata-  
llon Cazadores de Ciudad-Rodrigo y Regimiento de  
Luzon, respectivamente.

LOGOGRIFO.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

GUSTO.

GUSTO.

GUSTO.

GUSTO.

GUSTO.

LA SOLUCION EN EL NÚMERO INMEDIATO.

Solucion del logogrifo inserto en el número anterior  
LOS CARACTERES DIFERENTES OCASIONAN MUCHAS  
CUESTIONES.

TIPOGRAFÍA DE ÀNGEL CUADRADO,  
Plaza Mayor, 20.

## ANUNCIOS.

# PLUMA MILAGROSA

F & M

ESCRIBIENDO SIN TINTA.

PRIVILEGIOS DE INVENCION EN FRANCIA Y EN EL  
EXTRANGERO.

*Toda falsificacion será rigorosamente perseguida. Se-  
gun la ley, todo tenedor de objetos falsificados incurre  
en las mismas penas que el falsificador.*

Las ventajas de la *Pluma milagrosa* son múltiples.  
*Puedese escribir con ella siempre, á condicion de  
tener á mano algunas gotas de agua.*

*Ni se oxida, ni se engrasa jamás.*

*Ni debe ni tiene jamás necesidad de ser enjugada  
ni limpiada.*

*Siempre permanece limpia como si fuera nueva sin  
exigir ningun cuidado.*

*Se adapta á todos los porta-plumas.*

La tinta que ella genera *instantáneamente* es *siem-  
pre límpida, se seca con rapidez, y permanece fija é  
inalterable* sobre el papel, es inofensiva y no quema  
la ropa.

El producto químico, desconocido hasta el día,  
que se encuentra en ella permanentemente, está  
concentrado en un grado *tal*, que *cada pluma*, en el  
uso ordinario, puede *servir algunos meses*, al menos.

Las *plumas milagrosas* están confeccionadas bajo  
*diversos colores*, tales como: *Violeta oscuro, encarnado,  
azul oscuro, negro*, etc.; y para escribir con  
estos diversos colores, bastará el tener sobre el bu-  
fete un vasito solo con agua.

Serán pues *utilísimas* en todas las oficinas para  
*las anotaciones, rúbricas, correspondencias, planos,  
dibujos*, etc, y adaptándolas á portaplumas-estuches,  
serán de un *valor incontestable* y aun *indispensables*  
para los *viajeros*.

SE VENDEN EN ESTA LIBRERÍA.

## TALIS VITA. FINIS ITA.

NOVELA ORIGINAL

DE D. DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

El mayor y más completo elogio que de esta in-  
teresa obra podemos hacer, es decir que sin em-  
bargo de haberse publicado recientemente y en una  
poblacion que se halla muy lejos de los grandes  
focos de vida literaria, ha merecido ya el honor de  
ser traducida y publicada en el extranjero.

Véndese en esta librería al precio de 2 pesetas  
ejemplar.

*Mercado de Ciudad-Rodrigo, 24 de Diciembre.*

Trigo candeal, de 41 á 43 rs. fanega.—Idem  
barbilla, de 40 á 42 id.—Centeno, de 29 á 31 id.—  
Cebada, de 28 á 30 id.—Algarrobas, de 26 á 28 id.  
—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 3 á 4 rs.

aroba.—Aceite, de 68 á 70 rs. cántaro.—Hari-  
nas, de 1.º á 18 rs. aroba.—De 2.º á 17 id.—De  
3.º á 16 id.—De 4.º á 10 id.—Menudillo á 7 id.

## ALMANAQUES AMERICANOS

PARA 1879.

Acaba de recibirse en esta librería un magní-  
fico surtido de almanaques de pared, que con-  
tienen al dorso de cada hoja charadas, epígra-  
mas, anécdotas, acertijos, etc., etc. También se  
hallan á la venta ejemplares de los acreditados  
almanaques «de la Alegría,» «de los Chistes,»  
«del tío Carcoma» y de las novelas «La Hija  
mártir,» «El rey de los ladrones,» «Aventuras  
de tres mujeres,» «El rigor de las desdichas,»  
«Los pordioseros de frac» publicadas reciente-  
mente por la casa editorial de D. Jesus Graciá.

RAFAEL HUEBRA,

S. PABLO, 2 Y 5

SALAMANCA.

ESTUFAS,

CALORÍFEROS Y CHIMENEAS,

DESDE 90 RS.

COMISIONISTA EN ESTA

CASIMIRO MUÑOZ, PLAZA MAYOR, 12.

## ARTE DE COCINA.

Magnífico y excelente tratado culinario escri-  
to por D. Juan de Mata, cocinero en jefe y pro-  
pietario del Gran Hotel de Malta en Lisboa,  
precedido de un prólogo de D. Alberto Pimentel  
y traducido al español por D. José Araujo. For-  
ma un tomo de más de cuatrocientas páginas  
ilustradas con grabados intercalados en el tex-  
to. Se vende en esta librería al precio de doce  
reales cada ejemplar.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN  
á 10 rs. el ciento.



suf separada del cuerpo, pendia de una escarpia colocada sobre el arco de la poterna del castillo.

El señor Rodrigo Alvarez al frente de la mesnada de Pantoja, y socorrido con un buen golpe de soldados del rey de Granada, habia tomado posesion en nombre de don Fernando III de Castilla, de la fortaleza de Axataf.

FIN.

# LAS PEQUEÑAS NOVELAS,

(JUGUETES LITERARIOS)

POR

DON JOSÉ DE YARGAS-MACHUCA.



CIUDAD-RODRIGO:

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE ANGEL CUADRADO,

Plaza Mayor, número 20.

1878.

Pero llegó el momento decisivo.

Los adversarios asidos en estrecho abrazo, llegaron jadeantes hasta el lugar donde yacía el cadáver de la mora, y ambos buscaban con ansia el falso de la armadura de su contrario, para hundir por él sus respectivos puñales.

Mas en el momento en que el Guarda-mayor del rey don Fernando, levantaba su armado brazo sobre Hissem, resbalóse en la sangrienta charca, y cayó sobre el inanimado cuerpo de Naziha.

El walí se precipitó sobre él, y por tres veces su ancho cuchillo fué á esconder su hoja en la desguarnecida garganta del señor del lugar de Lardero.

.....

Josuf contempló con feroz alegría los ensangrentados cadáveres, y corrió precipitadamente á defender la puerta de aquella estancia de muerte, que caía al suelo hecha pedazos, dando paso á Rodrigo Alvarez y á Omar Alí-Aben-Muza, á quiénes seguian un grupo de soldados castellanos y granadinos.

Josuf retrocedió.

—¡Descreidos!—gritó con feroz arrogancia.—Si venís á buscar á vuestro señor y á la impura mujer causa de tantos estragos, ahí los teneis.

Y estendiendo rigidamente su brazo, señaló el lugar en que dormian el sueño eterno Naziha y Juan de Pantoja.

.....

### VIII.

Cuando las sombras de la noche se desvanecieron, y el sol asomó por Oriente su cabeza coronada de resplandores, pudo verse que el pendon de Castilla ondeaba en la torre del homenaje de Alcalá de Guadaira, y que la amoratada cabeza de Jo-

:

*Es propiedad de su autor.*